

En recuerdo

perdido mucho; mucho han perdido también sin duda su sindicato y el grupo político al que pertenecía; pero no es arriesgado decir, siquiera, que Andorra ha perdido mucho. No sé si siempre había sido así, pero desde luego la idea que en mí prevalece sobre él es la de una persona cabal, ecuánime, accesible y contemporizadora desde unas muy fuertes convicciones; dicen, también, que un gran negociador y un buen pedazo de alma motor de los proyectos reindustrializadores de la zona. Pero esto ya se ha dicho y se seguirá repitiendo no obstante. Por eso, ya sólo, su recuerdo ha de quedar en los corazones de trabajadores y pobladores de estas comarcas mineras. Ahora yo quiero resaltar, además, otra faceta no tan corriente en el mundo sindical y político: su relación y compromiso con el mundo de la cultura. No exagero nada si señalo la enorme confianza que me inspiraba su apoyo y consejos cuando le proponía involucrar a los sindicatos en la construcción del CELAN, proyecto que le costó tan poco entenderlo como asociarse. No puedo dejar de pensar en su entusiasmo por hacer una exposición de la historia de CCOO en Teruel, para la que me pidió colaboración pocos días antes de su muerte. No puedo dejar de pensar que la última vez que lo vi fue en la exposición que sobre Sender nos ofreció José Luis Cano; y es que no era nada raro verlo en los actos culturales, casi siempre acompañado de su inseparable Marisa. También la cultura andorrana y nuestro centro de estudios han perdido un importante activo. Compañeros, familia, amigos seguimos teniendo mucho que mirar a lo que José Manuel tenía enfrente: no le volvamos la cara.

EN RECUERDO de José Manuel Ferrer Sodric.

«Que 25 años no es nada», podría decir el conocido tango. «Casi ná», dirán muchos de nuestros vecinos con su entrañable acento, de forma más acertada. 25 años de la historia educativa y cultural de Andorra y su comarca escolar, justo en la cumbre de su crecimiento económico y demográfico y justo en la consagración de la democracia es mucho más que nada. Nuestras Enseñanzas Medias nacieron en la transición a la democracia y nuestros primeros institutos públicos y autónomos se erigieron en 1978; nacieron con la Constitución. La libertad fue, pues, el banderazo de partida para nuestras enseñanzas medias. Unas jornadas de las que aquí -en este número del BCI- damos cuenta y un libro, en cuya edición también ha participado el CELAN, han servido para homenajear a los cientos de profesores y miles de alumnos que han pasado por las aulas del instituto de Bachillerato, del de Formación Profesional y del actual IES. Cuando la educación era un valor de liberación para la persona, sobre todo en medios como los obreros y los rurales, la figura del maestro/profesor podía llegar a ser venerada y, en todo caso, era recordada. Hoy la educación es muy comúnmente entendida como un valor de consumo y el profesor es el camarero que lo sirve. Quizás por ello, ese libro del veinticinco aniversario que coordiné - como bien dijo mi buen amigo y compañero de hace mucho, Pepe Estarán, el día de su presentación- acabó convirtiéndose en un homenaje a todos los que han pasado por Andorra, personal docente o no docente, con su callado quehacer cotidiano (que no siempre se ha sabido agradecer) y, también, a un estilo de entender la convivencia escolar y la educación en el que se han venido mezclando profesores y alumnos, sobre todo, pero que también ha contado con muchos protagonistas salidos del resto de los sectores laborales y sociales involucrados en los centros.

EN RECUERDO y reconocimiento de todas esas piezas consustanciales de nuestro edificio educativo, ausentes y presentes.

BIENVENIDOS Ejulve, Gargallo y Estercuel, recién llegados a la Comarca Andorra- Sierra de Arcos.

Pero mirar lo que tuviste enfrente, aunque no mucho, algo consuela
Eliseo Diego

